

EDITORIAL

La abuelidad, vínculo de amor importante para la mayoría de las mujeres y los hombres, es el tema elegido para este número del boletín del Programa de Personas Mayores (PPM).

La familia cubana gusta de compartir, siempre que sea posible, de frecuentes encuentros y de valorar como trascendente e importante la relación entre abuelas y abuelos, nietas y nietos. Tan valioso lo consideran que no faltan quienes lo asumen y lo ejercen por elección.

El artículo de formación de este número nos transmite interesantes consideraciones al respecto de lo que se ha dado en llamar “abuelidad”. En tanto, el acontecer de las diócesis permite conocer las diversas experiencias que afronta el PPM en cada territorio, las dificultades ante el empeño de mantener vivos los servicios, las nuevas modalidades de concursos que motivan la participación y la creatividad, la confección de materiales de formación, iniciativas virtuales para seguir socializando, etc. También se comparten los ecos de las celebraciones del Día de las abuelas y los abuelos, según permitieron las circunstancias epidemiológicas.

En el testimonio de esta edición, abuelas y abuelos tienen un lugar en la formación de valores, al complementar la espiritualidad y la construcción de la manera de ser. El compromiso cristiano se incorpora desde los primeros arrullos, como narra el testimonio que nos llega desde la Diócesis de Guantánamo Baracoa. Para Maikol, todo esfuerzo es afrontado a fin de continuar acompañando a los más vulnerables. Este joven sencillo y laborioso nos enseña cómo la semilla de su abuela dio fruto en él.

Como cierre de este boletín, publicamos fragmentos del mensaje que el Papa Francisco envía para señalar la riqueza de las personas mayores, de las abuelas y los abuelos. Él nos invita a compartir sueños, memoria y oración. Su enriquecedor mensaje recuerda también que no hay edad para retirarse de la misión de anunciar el Evangelio.

Este número:

- 1) Páginas 2 y 3
Ser abuelo en la actualidad: la abuelidad positiva



- 2) Páginas 4 a la 7
Acontecer



- 3) Páginas 8 y 9
Las dimensiones del amor



- 4) Páginas 10 a la 12
Mensaje del Santo Padre para la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores (25 de julio de 2021)



Ser abuelo en la actualidad: la abuelidad positiva

| Por: *Cristina Pérez Bernal*

| Tomado de: <https://psicologoprincesa81.com>

La abuelidad, o todo aquello que tiene que ver con el hecho de ser abuela o abuelo, va incorporándose cada año con más fuerza a nuestras celebraciones sociales y a nuestra vida en general. La importancia que está adquiriendo el rol de abuelo/a en la actualidad está determinada por cambios en la sociedad debidos a la mayor longevidad conseguida en las últimas décadas, ya que hoy día se puede ser abuelo muchos más años y con mejor salud, lo que da lugar a una mayor relación y coexistencia entre las generaciones. Se dice que vamos hacia un modelo de familia más larga y más estrecha: más larga en el sentido de que coexisten más personas de varias generaciones, más estrecha en cuanto a que se ha reducido el número de hijos.

La condición de abuelidad se adquiere sin buscarla, a diferencia de la de paternidad, y es recibida con agrado por la mayoría, convirtiéndose en uno de los acontecimientos más importantes en la vida de las personas; sin embargo, si esta etapa llega con responsabilidades que tienen que ver con el cuidado y la educación de los nietos (que le correspondería a los padres), y además de manera obligatoria, puede ser poco gratificante.

Desde el punto de visto del abuelo/a, el nieto representa una continuidad de su nombre y su familia, con lo que se vuelca en su cariño y dedicación y se recibe con

ilusión. El rol de abuelo/a determina una relación funcional cuando actúa como cuidador de su/s nieto/s en el momento en que sus padres no puedan, y van a tener o van a poder gozar de una relación distinta con sus nietos, más lúdica, más dedicada a la sabiduría por encima de la instrumentación que es más propia de tutores, padres y responsables, por lo que el abuelo puede entretenerse en contar historias y en descubrir cosas juntos.

Los abuelos, más allá del papel afectivo y funcional que cumplen, son importantes para el crecimiento, la educación, la objetividad y tienen la función de transmisores de la historia y la cultura familiar, lo que resulta gratificante para los nietos y contribuye a conformar su identidad personal y familiar. También son fundamentales por el solo hecho de ser unas figuras constantes a su lado con una edad biológica diferente y formas de trato muy distintas. Ir a casa del abuelo/a puede ser igual a ir a una fiesta: algo divertido y diferente de lo cotidiano.



A muchos niños les encanta estar con sus abuelos por diferentes razones: algunos porque a su lado no existen tantas órdenes ni obligaciones, otros porque pueden hacer cosas distintas con ellos, como preparar galletas, comer dulces, ir al parque y realizar actividades donde se sientan más libres. También hay algunos nietos que ven a sus abuelos como un amigo, una especie de guía, al ser divertidos, cariñosos y encantarles estar con ellos. Pero, claro, todo depende de la forma de ser de los abuelos, porque los hay que apenas envejecen y continúan tratando a los más pequeños de una manera muy autoritaria y demasiado exigente.

Por lo general, las familias en las que se pueden incluir los abuelos se ven enriquecidas con el encuentro intergeneracional que se da en su casa. Cuando estas relaciones no son conflictivas, suponen intercambio, enriquecimiento y satisfacción, pues las generaciones se necesitan y crean lazos de interdependencia. Dichas necesidades de afecto, amistad o educación determinan una motivación mutua que produce satisfacción en los abuelos cuando se sienten útiles, así como en los nietos al adquirir nuevas experiencias.

Por otro lado, la condición de abuelidad no transforma a la persona, pero según como se viva puede hacerle sentir una placentera expansión vital, ya que se está integrando el presente, el pasado y el futuro: la vida y la muerte. En este sentido se produce la ambivalencia de sentir que se ha vencido a la propia muerte a través de la descendencia a la vez que el nieto le hace consciente de su vejez; esto le permite ubicarse en su identidad de abuelo. Por tanto, la abuelidad en sí es una relación no sólo del abuelo con sus nietos, sino

también de este consigo mismo y con todos los demás miembros del grupo familiar y social.

El proceso de abuelización es muy importante, el debut como abuelo/a es un hito en el desarrollo personal, familiar y generacional. A través de los genes trasciende la propia descendencia perpetuándose las características personales. El nacimiento del primer nieto/a tiene mucho impacto y significación psicológica, especialmente en la mujer, en quien suele coincidir el fin de la fertilidad con ese momento enriquecedor de una nueva vida. Es un proceso complejo y multivariado, en el que la relación con el pequeño se va construyendo, a lo largo del tiempo, a través de las emociones y experiencias, sobre la base de varios factores: biológicos, psicológicos y socioeconómicos. Este proceso puede comenzar, por ejemplo, con el deseo, la fantasía y la experiencia de la llegada de un nieto cuando el hijo se casa o forma pareja. En ello se busca una compensación por la ausencia del descendiente que se va; que se aleja, no sólo de la casa, sino que forma su propia vida.

Por lo general, los abuelos sienten mucho placer con sus nietos. Estar con ellos es también una forma de renovarse personalmente, al tener más participación en la familia y sentirse más jóvenes y actualizados. Consideran que estar con ellos es un aprendizaje mutuo. La abuelidad constituye, en resumen, una función de indudable valor en la vida familiar. No tener abuelos o no tener ningún contacto con ellos representa un empobrecimiento en la vida de los niños, y para los abuelos la pérdida de un factor importante de bienestar psicológico.

Celebró Caritas Cuba Jornada Mundial de los Abuelos

| Texto e imagen: Equipo de Comunicación de Caritas Cuba.

A finales de julio, nuestro Programa celebró en sus redes sociales la *I Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores* y el tradicional Día de los Abuelos. Entre ambos días, las páginas de Facebook de varias Caritas diocesanas cubanas se inundaron de publicaciones relativas a la fecha, como una manera de animar, acompañar y visibilizar a los beneficiarios.

Desde su perfil de Facebook, Caritas Cuba lanzó una convocatoria para publicar fotos que mostraran las huellas de los abuelos cubanos en las vidas de sus nietos y familiares. Con las imágenes subidas por seguidores, se construyeron postales que fueron compartidas durante la celebración.

El PPM de La Habana, que había diseñado una Jornada Virtual para los días 24, 25 y 26 de julio, decidió posponer su celebración; pero aún así compartió en esos días mensajes y contenidos alegóricos a la fecha.

La Diócesis de Matanzas, por su parte, compiló imágenes de todas las comunidades donde el PPM de Caritas tiene presencia, y con ellas confeccionó afiches que socializó en su página de Facebook durante todo el domingo 25. En grupos diocesanos de Whatsapp, igualmente difundió su Cuadernillo de trabajo intergeneracional, como propuesta

de sensibilización para la acción caritativa y social con personas mayores.



La Diócesis de Cienfuegos impulsó un concurso con motivo de la Jornada..., en las modalidades de narrativa y poesía. Un jurado anunció los premios del certamen el propio día 25.

Y la Diócesis de Camagüey tuvo una iniciativa de hermanamiento intergeneracional y entre programas, cuando voluntarios del Programa Aprendiendo a crecer, que acompaña a personas con discapacidad y sus familias, realizaron visitas a hogares de sus beneficiarios donde la presencia de los abuelos es pilar fundamental.

Otras Diócesis como Pinar del Río y Guantánamo, compartieron igualmente mensajes, oraciones y fotografías de sus beneficiarios, para animar las celebraciones de tan esperada fecha.

PPM de Caritas Cuba participó en mentoría internacional

| Por: Equipo de Comunicación de Caritas Cuba
| Fotos: Cortesía Caritas Matanzas

Con la presencia de dos coordinadoras del Programa: Sheylah Gallardo Milián, de Matanzas, y Anabel Palenque, de Cienfuegos; y del miembro del Equipo Nacional de Formación del PPM, Cormac Bustillo; se insertó Caritas Cuba en una experiencia de mentoría internacional dirigida a proyectos y/o actores sociales que trabajan con personas mayores.



El evento, que se desarrolló de manera virtual a través de la plataforma google meet, incluyó, además, a colegas de Bolivia, México, Uruguay y Argentina.

De este último país es su organizadora, la trabajadora social Caroline Ozán, quien desde hace dos años impulsa un proyecto con el nombre Son Raíces, centrado en el trabajo de estimulación cognitiva de las personas mayores a través de la música. Mediante de cinco encuentros los participantes pudieron dialogar y poner en común sus experiencias, principales retos y logros en sus respectivos países.

Matanzas promociona la alegría de la vejez

| Por: Equipo de Comunicación de Caritas Cuba
| Imagen: tomada del perfil de Facebook de la Diócesis

En el mes de julio, el PPM de Caritas Matanzas estrenó una nueva sección en su página de Facebook titulada “Desde antes de las cámaras”. La iniciativa consiste en una especie de pasarela virtual en la que se presenta, a través de pequeños videos, a miembros del Programa en la Diócesis.

Semanal o quincenalmente, hemos ido conociendo la alegría, el bienestar, las motivaciones y hasta las dotes artísticas de estas personas mayores, en ocasiones con fotografías hechas por sus propios hijos y nietos.



Desde su primera publicación, la pasarela declara: “el imaginario colectivo asocia al envejecimiento con discapacidad y dependencia (...) A través de esta pasarela queremos invitarles a apreciar que no hay temor en convertirse en adultos y en seguir desempeñando importantes roles dentro de la comunidad cristiana y familiar”.

Concursos que animan el día a día

| Por: Roberto Alfonso y Yassel Santiso
| Infografía: Yassel Santiso

Dos concursos animaron nuestras Diócesis en este cuatrimestre: el de Cienfuegos titulado “Un anuncio que toca el corazón de todos” y el de Santa Clara, bajo el nombre “Construimos con todas las edades”.



Cienfuegos convocó su certamen en las modalidades literarias de relato, poesía y carta, con el objetivo

de que los beneficiarios manifestaran a través de sus experiencias de vida, sobre todo en el ámbito familiar, el legado que les gustaría dejar a las generaciones más jóvenes. Las premiaciones acontecieron el 25 de julio, con motivo de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. Santa Clara, por su parte, se propuso con su convocatoria contribuir a la práctica de relaciones intergeneracionales favorables en la familia, en el barrio o en la comunidad, para lo cual animó a los concursantes a trabajar sus obras a dúo con alguien de otra generación que le fuera cercano.

La competencia, en las modalidades de literatura y artes visuales, se mantiene aún abierta y dará a conocer sus premios

el 29 de octubre de 2021, en la página de Facebook de Caritas Santa Clara.

Servicios de comedores: la resistencia del amor al prójimo

| Por: Equipo de Comunicación de Caritas Cuba
| Fotos: cortesía de las Diócesis

Variados y profundamente humanos son los testimonios que llegan en esta etapa respecto a los servicios de alimentación del Programa, historias de una labor de asistencia que se sostiene en condiciones de gran dificultad no solo sanitaria sino también, y principalmente, de desabastecimiento de productos.

A fines de mayo, Caritas Camagüey resaltaba el trabajo de servicios como el del comedor Betania, en el propio local de la Caritas diocesana y el de la comunidad La Milagrosa, en el Central Vertientes, que siguen brindando un apoyo alimentario a personas mayores y necesitadas.

Betania se ha mantenido cocinando de lunes a jueves, para 40 beneficiarios, doce de los cuales buscan su cantina en la portería de la oficina diocesana, mientras a los 28 restantes se les lleva a su domicilio gracias al apoyo de voluntarios, del coordinador del programa Grupo de Desarrollo Humano (GDH) y de un familiar de uno de los beneficiarios. Similar es la situación del servicio de Vertientes, que funciona desde hace más de 15 años y atiende actualmente a 43 personas.

Desde la casa de proyectos sociales católicos, dentro del poblado de Báez (parroquia de Placetas), nos llegó igualmente el testimonio de voluntarios que sostienen un servicio de comedor para personas muy vulnerables. Caritas allí apoya, ofrece recursos, formación, acompañamiento; y también lo hacen los sacerdotes, los miembros de la comunidad, campesinos de la zona y no pocos rostros anónimos desde otras partes del mundo. Los beneficiarios agradecen el trato que reciben y el menú: variado, con calidad, “mejor que el de la casa”, dicen algunos.



Desde la misma Diócesis de Santa Clara, pero en la comunidad de Jorobada (Manicaragua), nos reportan sobre el servicio de alimentación de Mataguá, ubicado en una zona rural de difícil acceso y funcionando ya por más de 20 años. Antes de la pandemia, llegó a tener 25 beneficiarios; en estos momentos cuenta con 17, a quienes se ofrece almuerzo tres veces por semana.

En el caso de Cienfuegos, supimos que siguen abiertos servicios muy puntuales del Programa asociados a la alimentación (en su modalidad de cantina) y al lavado de ropa. Las prestaciones se comportan actualmente a un 70% y reciben atención especial aquellas personas mayores que se hallan en situación de dependencia, las cuales son favorecidas con la entrega de medicamentos, sábanas, toallas y otros recursos.

Matanzas cuenta en activo con los servicios de comedor San Juan Bautista, en la ciudad cabecera (que ofrece almuerzo de lunes a jueves a 70 personas); el del municipio de Jagüey Grande (tres veces por semana a 29 beneficiarios); el de San Antonio, en el municipio Cabezas (lunes a viernes, 35 personas); y el de desayuno en Canasí (3 veces por semana, 22 personas). El pasado 16 de julio recibieron un envío de alimentos y productos de aseo desde la sede nacional de Caritas Cuba, para apoyar su trabajo ante la crítica situación epidemiológica que experimentaban.

Por último, compartimos el testimonio de Magalis, Lampi y Juana, tres mujeres de entre setenta y ochenta años, de la comunidad Jamaica (municipio Manuel Tames). Estas guantanameras sorprenden y emocionan con sus gestiones cada día para sortear los disímiles desencantos del mercado alimentario y encontrar lo que precisa el servicio de alimentación de su comunidad. Gracias a ellas y a todas las personas que mantienen hoy vivos nuestros queridos comedores, a pesar de todas las carencias y los grandes temores ante este virus letal. Que nuestra caridad no se apague aunque la oscuridad arrecie.

Las dimensiones del amor

| Texto y foto: Katiuska Fournier

Guiado por el afecto y la huella vital de Marina, Maikol Caraballo aprendió el lenguaje de la caridad, las obras de bien, el compromiso con la comunidad desde los primeros años de vida. “Mi abuela es un ejemplo de fe y amor para mí”. Recuerda sus afanes cuando él era niño y ella convirtió la casa familiar en un comedor del Programa de Personas Mayores de Caritas, en la Diócesis de Guantánamo -Baracoa.

La elaboración y entrega de alimentos a personas con diversas vulnerabilidades, que en otros países es común ver en comedores sociales impulsados por el Estado, ONGs o la propia iglesia, en la red de Caritas Cuba tiene una particularidad impresionante: los voluntarios la realizan muchas veces en sus propios hogares, recibiendo semana tras semana, durante años, a las personas necesitadas y tejiendo con ellas una relación de familiaridad muy profunda.

Con apenas 12 años, Maikol vivió los inicios de un servicio así junto a su abuelita y el resto de la familia: “Cuando empezó el comedor, hace casi tres décadas, cocinaban tres personas, cada uno en su casa y yo trasladaba la comida ya hecha hacia la mía, que era donde se repartía. En aquel entonces, ayudaba también a mi papá a repartir los alimentos en bicicleta e íbamos en tren hasta la comunidad de Jamaica, con

aquella carga, para abastecer al comedor de la parroquia. Luego, todo se hacía en mi casa y hasta la actualidad seguimos juntos en esas funciones. Para mí aquella experiencia era toda una aventura y me alegraba ser parte”.

Esta alianza a favor del prójimo les fortalece como familia y deja en los nietos un gusto único por el servicio y la solidaridad.

“Nos organizamos para contribuir todos en este comedor, más ahora que mi abuela tiene 87 años y sus fuerzas disminuyen. Por eso programamos nuestras tareas de tal manera que, en la semana de servicio, alguien esté en casa y apoye en todo. Mi madre colabora en la cocina, mi hermana también lo hace en su tiempo de descanso laboral y entrega la comida a los beneficiarios. Hasta a mi cuñado le ha tocado cocinar picadillo para rellenar la harina. Yo ayudo con los calderos, que son muy pesados. Este quehacer es parte de nuestras vidas. Abuela pone el sabor y supervisa”.

Su historia devela cuán valiosa es la relación entre abuelos y nietos, la familia unida y pendiente a las necesidades de los demás, el calor del amor y el acompañamiento.

“Cuando mi abuela está enferma, mi papá le dice que no puede hacer más, que otros voluntarios asumirán ese trabajo; pero ella insiste, busca alternativas y nos recuerda cuánto necesitan las familias en desventaja social y de salud esta atención en casa. Nos dice que vive para este servicio y lo hace con una alegría que contagia. A



diario reza por sus “viejitos”, y si alguno falta, enseguida me pide averiguar qué pasa y que le ayudemos. Hay voluntarios que se acercan y colaboran también. He crecido con esos pasos de bien, con su cariño y agradezco sus enseñanzas”.

Es una dinámica familiar que entusiasma, sobre todo al apreciar cómo a este nieto le desborda el amor por una anciana de ilimitadas fe y fortaleza, cuyas huellas dibujan su camino de hombre.

A sus 32 años, Maikol coordina el Programa de Acompañamiento a

Familias Campesinas, colabora ante emergencias y ayuda en lo que se precise por parte de la Caritas diocesana, sin obviar nunca el servicio de comedor que atiende su abuelita hace casi treinta años.

Al igual que Marina, lo caracterizan la sonrisa y el buen ánimo, y la disposición de ayudar; regalos de abuela que bendicen su camino y el de otros hacia una caridad fraterna que impulsa y descubre el amor en todas sus dimensiones.

Mensaje del Santo Padre para la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores (25 de julio de 2021)

Queridos abuelos, queridas abuelas:

“Yo estoy contigo todos los días” (cf. Mt 28,20) es la promesa que el Señor hizo a sus discípulos antes de subir al cielo y que hoy te repite también a ti, querido abuelo y querida abuela. A ti. “Yo estoy contigo todos los días” son también las palabras que como Obispo de Roma y como anciano igual que tú me gustaría dirigirte con motivo de esta primera *Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores*. Toda la Iglesia está junto a ti —digamos mejor, está junto a nosotros—, ¡se preocupa por ti, te quiere y no quiere dejarte solo!

Soy muy consciente de que este mensaje te llega en un momento difícil: la pandemia ha sido una tormenta inesperada y violenta, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero que a nosotros mayores nos ha reservado un trato especial, un trato más duro. Muchos de nosotros se han enfermado, y tantos se han ido o han visto apagarse la vida de sus cónyuges o de sus seres queridos. Muchos, aislados, han sufrido la soledad durante largo tiempo.

El Señor conoce cada uno de nuestros sufrimientos de este tiempo. Está al lado de los que tienen la dolorosa experiencia de ser dejados a un lado. Nuestra soledad

—agravada por la pandemia— no le es indiferente. Una tradición narra que también san Joaquín, el abuelo de Jesús, fue apartado de su comunidad porque no tenía hijos. Su vida —como la de su esposa Ana— fue considerada inútil. Pero el Señor le envió un ángel para consolarlo. Mientras él, entristecido, permanecía fuera de las puertas de la ciudad, se le apareció un enviado del Señor que le dijo: “¡Joaquín, Joaquín! El Señor ha escuchado tu oración insistente”. [1] (...) incluso cuando todo parece oscuro, como en estos meses de pandemia, el Señor sigue enviando *ángeles* para consolar nuestra soledad y repetirnos: “Yo estoy contigo todos los días”. Esto te lo dice a ti, me lo dice a mí, a todos. Este es el sentido de esta Jornada que he querido celebrar por primera vez precisamente este año, después de un largo aislamiento y una reanudación todavía lenta de la vida social. ¡Que cada abuelo, cada anciano, cada abuela, cada persona mayor —sobre todo los que están más solos— reciba la visita de un *ángel*!

A veces tendrán el rostro de nuestros nietos, otras veces el rostro de familiares, de amigos de toda la vida o de personas que hemos conocido durante este momento difícil. En este tiempo hemos aprendido a comprender lo importante que son los abrazos y las visitas para cada uno de nosotros, ¡y cómo me entristece que en algunos lugares esto todavía no sea posible! Sin embargo, el Señor también nos envía sus mensajeros a través de la Palabra de Dios, que nunca deja que falte en nuestras vidas. Leamos una página del Evangelio cada día, recemos con los Salmos, leamos

a los Profetas. Nos conmoverá la fidelidad del Señor. La Escritura también nos ayudará a comprender lo que el Señor nos pide hoy para nuestra vida. Porque envía obreros a su viña a todas las horas del día (cf. Mt 20,1-16), y en cada etapa de la vida. Yo mismo puedo testimoniar que recibí la llamada a ser Obispo de Roma cuando había llegado, por así decirlo, a la edad de la jubilación, y ya me imaginaba que no podría hacer mucho más. El Señor está siempre cerca de nosotros —siempre— con nuevas invitaciones, con nuevas palabras, con su consuelo, pero siempre está cerca de nosotros. Ustedes saben que el Señor es eterno y que nunca se jubila. Nunca.

En el Evangelio de Mateo, Jesús dice a los Apóstoles: “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado” (28,19-20). Estas palabras se dirigen también hoy a nosotros y nos ayudan a comprender mejor que nuestra vocación es la de custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar a los pequeños. (...)

No importa la edad que tengas, si sigues trabajando o no, si estás solo o tienes una familia, si te convertiste en abuela o abuelo de joven o de mayor, si sigues siendo independiente o necesitas ayuda, porque no hay edad en la que puedas retirarte de la tarea de anunciar el Evangelio, de la tarea de transmitir las tradiciones a los nietos. Es necesario ponerse en marcha y, sobre todo, salir de uno mismo para emprender algo nuevo.

Hay, por tanto, una vocación renovada también para ti en un momento crucial de la historia. Te preguntarás: pero, ¿cómo es posible? Mis energías se están agotando y no creo que pueda hacer mucho más. ¿Cómo puedo empezar a comportarme de forma diferente cuando la costumbre se ha convertido en la norma de mi existencia? ¿Cómo puedo dedicarme a los más pobres cuando tengo ya muchas preocupaciones por mi familia? ¿Cómo puedo ampliar la mirada si ni siquiera se me permite salir de la residencia donde vivo? ¿No es ya mi soledad una carga demasiado pesada? Cuántos de ustedes se hacen esta pregunta: mi soledad, ¿no es una piedra demasiado pesada? El mismo Jesús escuchó una pregunta de este tipo a Nicodemo, que le preguntó: “¿Cómo puede un hombre volver a nacer cuando ya es viejo?” (Jn 3,4). Esto puede ocurrir, responde el Señor, abriendo el propio corazón a la obra del Espíritu Santo, que sopla donde quiere. (...)

Como he repetido en varias ocasiones, de la crisis en la que se encuentra el mundo no saldremos iguales, saldremos mejores o peores. Y “ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender (...) Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores [...]. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca” (Carta enc. *Fratelli tutti*, 35).



BOLETÍN

Nadie se salva solo. Estamos en deuda unos con otros. Todos hermanos.

En esta perspectiva, quiero decirte que eres necesario para construir, en fraternidad y amistad social, el mundo de mañana: el mundo en el que viviremos —nosotros, y nuestros hijos y nietos— cuando la tormenta se haya calmado. Todos “somos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas” (ibíd., 77). Entre los diversos pilares que deberán sostener esta nueva construcción hay tres que tú, mejor que otros, puedes ayudar a colocar. Tres pilares: los sueños, la memoria y la oración (...). Querida abuela, querido abuelo, al concluir este mensaje quisiera señalarte también el ejemplo del beato —y próximamente santo— Carlos de Foucauld. Vivió como

ermitaño en Argelia y en ese contexto periférico dio testimonio de “sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano” (Carta enc. *Fratelli tutti*, 287). Su historia muestra cómo es posible, incluso en la soledad del propio desierto, interceder por los pobres del mundo entero y convertirse verdaderamente en un hermano y una hermana universal.

Pido al Señor que, gracias también a su ejemplo, cada uno de nosotros ensanche su corazón y lo haga sensible a los sufrimientos de los más pequeños, y sea capaz de interceder por ellos. Que cada uno de nosotros aprenda a repetir a todos, y especialmente a los más jóvenes, esas palabras de consuelo que hoy hemos oído dirigidas a nosotros: “Yo estoy contigo todos los días”. Adelante y ánimo. Que el Señor los bendiga.

Vicaría Nuestra Señora de la Caridad:
“No hay edad en la que puedas retirarte de anunciar el Evangelio”



#HUELLASDEABUELOS
#PROGRAMAPERSONASMAY
#CARITASMATANZAS

Jovellanos:
“Que cada abuelo, cada anciano, cada persona mayor -sobre todo los que están más solos- reciban la visita de un ángel”



#HUELLASDEABUELOS
#PROGRAMAPERSONASMAYORES
#CARITASMATANZAS

Roma, San Juan de Letrán,
31 de mayo, fiesta de la
Visitación de la B.V. María
FRANCISCO

[1] El episodio se narra en el Protoevangelio de Santiago.

[2] Se trata de la imagen elegida como logotipo de la Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores.

[3] Cf. *La memoria è vita, la scrittura è respiro: L'Osservatore Romano* (26 enero 2021).